

ce consuelo de morir entre sus brazos, diciendo al darles vuestra bendicion: *conservarán mi memoria y les será siempre grata.*

(*Se continuará.*)

ORUGAS.

Una plaga que ataca frecuentemente á nuestros árboles, hortalizas y sembrados, es la de las orugas, que á su tiempo se convierten en mariposas. Sabido es que estas, lo mismo que la mayor parte de los insectos, pasan por cuatro estados: 1.º el de huevo; 2.º el de larva, que recibe los nombres de oruga y de gusano; 3.º el de crisálida ó ninfa, que forma un zurrón ó capullo; y 4.º finalmente, el de mariposa, que es el insecto capaz de reproducirse.

Al que se ha acostumbrado á observar la marcha grandiosa de la naturaleza y el órden sucesivo de la vida de los seres, no le causan mayor admiracion que otros fenómenos las transformaciones de los insectos; si bien es de notar en ellas, que por una especie de excepcion, el último estado que corresponde con la vejez, es el de la hermosura, el movimiento y la lozanía: en la mariposa se tocan la perfeccion y la muerte.

Las orugas son muy industriosas para asegurarse el crecimiento y propagacion, y su voracidad no perdona plantas, ropas ni muebles. Por lo mismo es indispensable tener noticia de ellas y de sus costumbres, para poderlas extinguir oportunamente, impidiendo que se multipliquen y propaguen.

Toda oruga de cualquier género que sea, que los hay muy numerosos, tiene la cabeza escamosa con dos mandíbulas ó molederas muy fuertes, y un canal que se llama *hiladera*; el cuerpo cilindrico por lo general, y compuesto de doce divisiones ó anillos; seis patas escamosas pegadas á los primeros anillos, que son los rudimentos de

las seis que ha de tener el insecto perfecto ó mariposa, con otras patas membranosas, colocadas desde el último anillo en adelante en vario número (de dos á diez); un orificio en la parte inferior y posterior; y por último diez y ocho agujeritos á los lados de los anillos, para que entre y salga el aire necesario á su respiracion. Carecen de ojos. A veces tienen pelos ganchosos que les sirven para asirse á las hojas; y como estos pelos se pegan á las manos de los que las tocan, y causen por la picadura de su contacto cierta irritacion, se las suele llamar venenosas. Pero en verdad que son inocentes, y no ocasionan al hombre daño ninguno directo, que pueda justificar el horror con que las mira el vulgo.

Algunas para pasar de un punto á otro mueven los anillos de su cuerpo, levantando la parte media de él, como si fueran midiendo el terreno; por lo que se las designa con el nombre de *medidoras* ó *geómetras* en el lenguaje de los naturalistas. Estas no tienen mas que diez patas.

Toda oruga nace, segun indicamos, de un huevo depositado por una mariposa. Y es de admirar el tino providencial con que la naturaleza lleva adelante la armonia de los seres (con menos gusto á veces del labrador que del naturalista) en que no solamente deja la mariposa los huevos en punto donde ha de encontrar alimentos la siempre voraz larva ú oruga, sino en que la salida de esta se verifica precisamente cuando puede cebarse. ya en las hojas, ya en las flores, ya en los tallos de las plantas.

Unas viven en grupos ó sociedades, y otras aisladas, siempre ocultas en los troncos, ropas, etc., y otras andando al descubierto y vagarosas. Muchas despiden por la hiladera un líquido mucoso que con el contacto del aire se endurece y se llama *seda*. De él se sirven como de cuerdas para amarrarse y defenderse; pero el hombre se lo arrebató, convirtiéndolo en propia utilidad, como sucede en las diferentes larvas que se conocen con el nombre de *gusanos de seda*. Algunas de ellas no hilan, esto es, no arrojan el líquido sedoso sino al paso del segundo estado al tercero, ó sea en su transformacion en crisálida.